



## **Historia Oficial vs Historia Silenciada. Reflexiones desde su enseñanza**

Official History vs. Silenced History. Reflections from his teaching

Fecha de recepción: marzo, 29 de 2020

Fecha de aceptación: junio, 17 de 2020

Mailyng Bermúdez\*

### **Resumen**

El objetivo del ensayo es evidenciar la tensión entre la historia oficial y la historia silenciada, eje de la formación docente, programas y dinámicas pedagógicas en el sistema educativo venezolano. La intencionalidad es develar inconsistencias epistémicas y su impacto en la construcción identitaria nacional. Desde la metodología cualitativa, se rastrearon evidencias discursivas de la sistemática exclusión de los vencidos-excluidos: mujeres, indígenas y afrodescendientes de la narrativa nacional. Por ello, una gestión pedagógica, desde la educación intercultural resulta brecha epistémica y axiológica necesaria para generar las bases de la reconstrucción del proceso identitario desde la ciudadanía, pluriculturalidad y multilingüismo permitiendo el reconocimiento de todos como artífices de la Nación.

**Palabras claves:** historia oficial, historia silenciada, formación docente, construcción identitaria, educación intercultural, construcción de ciudadanía.

### **Abstract**

The objective of the essay is to show the tension between the official history and the silenced history, the axis of teacher training, programs and pedagogical dynamics in the Venezuelan educational system. The intention is to reveal epistemic inconsistencies and their impact on the construction of national identity. From the qualitative methodology, discursive evidence of the systematic exclusion of the defeated-excluded: women, indigenous and Afro-descendants from the national narrative was traced. For this reason, a pedagogical management, from intercultural education, is the epistemic and axiological gap necessary to generate the bases for the reconstruction of the identity process from citizenship, multiculturalism and multilingualism, allowing the recognition of all as architects of the nation.

**Keys words:** official history, silenced history, teacher training, identity construction, intercultural education, citizenship construction.

### **Introducción**

La enseñanza de la Historia debe ser un tópico de especial interés para la sociedad en pleno, así como para los Estados y gobiernos del mundo entero por la importancia capital que su impronta civilizatoria implica más allá de una dinámica pedagógica específica, tanto por las

---

\* Doctorante del Doctorado Latinoamericano en Educación: Políticas públicas y profesión docente en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador – Instituto Pedagógico de Miranda “J.M Siso Martínez”. Venezuela. Magister en Educación, mención Enseñanza de la Historia del Instituto Pedagógico de Caracas de dicha casa de estudio. Ganadora del Premio Nacional de Ensayos sobre la Afrovenezolanidad “Juan Pablo Sojo” 2009, correo: mailyngbermudez@gmail.com.

representaciones socio-históricas y afectivas de las naciones y pueblos como por las expectativas y retos que de cara al futuro plantea.

Este ensayo contiene un conjunto de reflexiones que se originaron a partir del estudio de los antiguos programas que sirvieron de sustento a la enseñanza de la Historia de Venezuela dentro de la educación media general, desde su creación e implementación alrededor del año 1987 del pasado siglo XX, hasta su definitiva sustitución por el plan de estudio publicado en Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 41.221 del 24 de agosto de 2017, cuya aplicación entró en vigencia en el período escolar 2017 – 2018.

Dichas reflexiones se organizan a partir de cinco secciones: la primera titulada entramado contextual que presenta algunas coordenadas para entender cómo se instituye la historia oficial. A continuación, algunos elementos que le dan coherencia conceptual. Seguidamente se presenta el impacto que tiene en la enseñanza esa historia oficial, constituyéndose el escenario para con la emergencia de la historia silenciada como cuarta sección. Finalmente; la educación intercultural se presenta como opción pedagógica para avanzar hacia una ciudadanía plural, inclusiva y respetuosa.

### **Entramado contextual**

Miles de vidas exhalaban su último aliento por voluntad de la potencia del mundo: Estados Unidos de Norteamérica, quien entre el 6 y 9 de agosto de 1945, en su afán de coronarse como innegable ganadora de la Segunda Guerra Mundial, utiliza el arma más letal conocida hasta el momento: la bomba atómica.

El exterminio de los enemigos y la aplastante victoria, imponen un nuevo orden en la vida planetaria; se concreta el traslado de la modernidad desde la Europa en ruinas (específicamente Inglaterra) a Norteamérica, a la que, por lo menos en lo territorial, las calamidades de la guerra no habían alcanzado.

De aquí en adelante se producirá: la transformación de la dinámica política (guerra fría, el muro de Berlín, la guerra de Vietnam, Camboya, las dos coreas, el régimen del apartheid, intervenciones político – territoriales en Haití, Guatemala, Granada, el bloqueo a Cuba), el crecimiento demográfico y aumento de la capacidad productiva y; la extensión de la universidad como sistema educativo cuyo objetivo es la formación de miles de mentes privilegiadas (las élites) que piensan a partir de los códigos de la ciencia (Wallerstein,1996) construida a favor del nuevo orden. Importante es aclarar: la ciencia hecha, pensada y

comunicada desde y por el nuevo centro del poder y sus aliados, es decir una ciencia dibujada a partir del paradigma positivista.

El descomunal triunfo norteamericano y su capacidad económica, determinan lo que de ahora en adelante es importante: los valores, habilidades, competencias, discursos, destrezas, técnicas, procesos, conocimientos, procedimientos, protocolos, estéticas, éticas y formas que permitan la solución de problemas y hasta la génesis de éstos.

No obstante, todo comienzo requiere de legitimación, en este caso es necesario un conjunto de razonamientos, ideas, posturas, premisas, principios y mitos de origen que a manera de gran andamiaje o plataforma de acción justifiquen el papel “modernizante” de la emergente potencia: Estados Unidos de Norteamérica.

Tal plataforma de acción es el constructo teórico de la modernización ampliamente utilizada por Europa, la cual tiene como tesis fundamental la existencia de “un camino modernizante común para todas las naciones/pueblos/áreas (es decir que son todos lo mismo) pero las naciones/pueblos/áreas se encuentran en momentos distintos de ese trayecto (por lo tanto no son todos iguales)”, de allí la preocupación por el desarrollo “definido como el proceso por el cual un país avanza por el camino universal de la modernización” (Wallerstein, 1996: 44).

141

Sin embargo, tal proceso de metamorfosis se circunscribe sólo a la esfera económicamente productiva, dejando de lado la figura humana individual y colectiva como elemento esencial de cualquier proceso de mejoramiento de las condiciones de vida. A ello, debe agregarse un segundo cuestionamiento, el cual se fundamenta en la supuesta universalidad del proceso de desarrollo, pues es muy difícil que todos los países/pueblos del mundo puedan construir el mismo camino, afirmación que no se fundamenta en la falta de motivación sino en la dinámica interna: cultura, historia, potencialidades económicas, etc. de cada nación.

Es Occidente, pero ahora desde los Estados Unidos, el modelo de realización de la modernidad y criterio a seguir para lograr el anhelado bienestar, por parte de los países que están a las márgenes de tal proceso.

No obstante, la ecuación no se circunscribe a un sencillo postulado de progreso fundado en el seguimiento de los diferentes estadios, para la superación del atraso productivo de los países de la periferia, sino consiste en un entramado profundamente complejo, cuya principal intención es la exportación de todo un modelo de dominación - dependencia, cuya gran fortaleza radica en su ocultamiento a partir de estrategias diversas, mientras que el

planteamiento explícito se hace presente a través de la sustitución de importaciones (década de los 60, para el caso venezolano en específico) o los llamados planes de ajuste neoliberal.

En Venezuela, estas estrategias asumieron el calificativo de Paquete Neoliberal implementado durante el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, en la década de los noventa del pasado siglo XX, que como contrapartida produjo sucesos como el 27 y 28 de febrero de 1989, en los cuales aún es complicado contabilizar y diferenciar población desaparecida de quienes fallecieron o aquellos que murieron producto de ajusticiamientos, ajustes de cuenta, venganzas personales o el infamante genocidio practicado por un Estado, que para aquel momento tenía como principal enemigo al pobre, que no era más que el pueblo.

### **Historia oficial**

Uno de los mecanismos que permite el ocultamiento de las condiciones de opresión, exclusión, pobreza, discriminación es la historiografía occidental (y occidentalizada), que coloca como centro de referencia, como criterio de acción, primero a la Europa capitalista y abanderada de los Derechos Humanos y el Enciclopedismo, y luego a los Estados Unidos de Norteamérica; en consecuencia de lo cual “todas las sociedades debían pasar por las mismas etapas en el camino hacia el progreso y la civilización (...), se trataba de una ideología justificativa de la expansión mundial de Occidente y de su hegemonía” (Wachtel, s/a: 23).

“La historia era, ante todo, obra de justificación de los progresos de la fe o de la razón, del poder monárquico o del poder burgués: por eso durante mucho tiempo fue escrita a partir del ‘centro’. Parecía que sólo contaban los papeles representados por las élites de poder, la fortuna o la cultura” (Schmitt, s/a: 400), por lo que a todas luces el conocimiento creado a partir de esta perspectiva es limitado y reduccionista. A sabidas cuentas del ocultamiento de todo aquello que deslegitimará la confiabilidad y reputación de dichos grupos en el ejercicio del poder. Por ello se normaliza el ocultamiento de todo conocimiento que pudiese tener dicho efecto deslegitimador.

La construcción de la “Historia Oficial” tal como la plantea Vargas (1999) o la “Historia Sagrada” propuesta por Izard, M. (en Herrera, 2003) es uno de los mecanismos implementados por el centro de poder y sus élites, a fin de concretar, mantener y fortalecer la dominación sobre poblaciones enteras de los países que ciegamente siguen el esquema impuesto desde el centro foráneo.

“La Historia Oficial – así como la enseñanza de la Historia en los diferentes niveles educativos (...) – está enraizada en perspectivas positivistas o neo – positivistas” (Vargas, 1999, citando a Kolaswski: 15) “estas perspectivas naturalizan y universalizan las relaciones sociales capitalistas contemporáneas, así como a sus prácticas, al manifestar la unicidad histórica y cultural de los sistemas sociales de épocas dadas y de los Estados Nacionales” (Vargas, 1999).

En otras palabras, las élites nos venden una historia artificial creada, recreada, contada, escrita, santificada y resguardada en sus templos: las academias, bibliotecas, cátedras, museos, con el objetivo de hacernos sentir parte de una entelequia en la que no nos vemos, de la cual nos borraron, a la que no pertenecemos.

El “objeto de la Historia no es sólo el hombre [y la mujer, por aquello de la equidad de género] en sociedad, sino el hombre inmerso en unas relaciones sociales concretas (Prieto, 1976: 31), realidad que será interpretada a la luz de los principios, paradigma e ideología que cobije al historiador/historiadora, de allí lo generalizado de la frase que dice: “cada historiador[a] es producto de su época”, precepto que pone en duda la objetividad a partir de la cual se ampara la historia a objeto de ser tomada como conocimiento científico por sus pares académicos. Ante un mismo hecho y manejando los mismos datos cada historiador/historiadora se apropia y propone una interpretación distinta del hecho, de allí que “el objeto de la Historia dependerá de la respuesta que cada ideología; dé sobre el tema” Prieto, 1976: 30).

143

Las sociedades occidentales o aquellas vinculadas con ésta, “organizan la temporalidad de manera secuencial” en función de tres etapas sucesivas: “una serie de presentes pasados, la existencia actual, el presente – presente, y la existencia probable en el tiempo venidero constituida por presentes futuros”. Desde esta perspectiva, es cierto que la identidad del individuo o de la comunidad, se fundamenta, por lo menos en las sociedades occidentales, en la “existencia temporal de tipo lineal, donde antes funda el presente y prepara lo que el sujeto será en el futuro”, por lo cual “las discontinuidades son suavizadas o eliminadas” (Amodio 2005: 1-2).

“Esta integración de la dimensión temporal a la construcción identitaria implica la subordinación del pasado a los intereses presentes de los individuos y de los grupos sociales” (Amodio 2005: 2-3). De tal forma que “el pasado es manipulado – para bien o para mal – cuando nos convertimos en historiadores/historiadoras, (...) porque todo estudio del pasado estará determinado por los intereses contemporáneos que nos motivan, establecidos a su vez

por nuestra participación diferencial en el sistema de relaciones sociales” (Vargas, 1999: 35), postura que apoya las palabras anteriormente expuestas por Prieto (1976).

En otras palabras, algunos historiadores/historiadoras, como intelectuales orgánicos al servicio de un estado capitalista y neo colonizado en la Venezuela que nace con la llegada de los conquistadores, pusieron su producción intelectual al servicio de dar legitimidad y consolidar a las élites, alejadas del pueblo y cercanas a sus intereses en los cargos de poder, en la estructura del Estado en general, y en las posiciones gerenciales al frente de la estructura económica nacional, incapacitando, o inhabilitando en consecuencia a aquel (aquellos/aquellas), que no estuvieran en esa idílica historia, en otras palabras, al pueblo. Para Izard (1989)

La historia es (...) todo lo que ocurrió, pero también la interpretación que en cada momento se nos endilga del pasado, a medida que se va haciendo mayor y más evidente la brecha que separa un pasado de injusticias e inequidades y el aderezo que nos quieren hacer tragar como narración de aquel, será mayor la desconfianza hacia esta ciencia. (12).

En palabras de Hobsbawn y Ranger existen “un conjunto de prácticas (...), dotadas de una naturaleza ritual o simbólica que se proponen inculcar determinados valores o normas de comportamiento repetitivas en las cuales es automáticamente implícita la continuidad con el pasado”, las cuales según los mismos autores permiten afirmar su continuidad con un pasado histórico oportunamente seleccionado” (citados por Amodio, 2005: 4), proceso que es denominada por ellos como tradición inventada.

Tal articulación de eventos, según propone se produce a partir de la implementación del dispositivo productor de tradición, el cual está dado por un triple movimiento: 1) recorte acontecimiento: el cual consiste en la escogencia de ciertos hechos y la exclusión de otros, o la reconstrucción de acontecimientos conocidos a partir de una visión diferente de la acostumbrada; 2) interpretación ideológica: “se procede a redefinir el valor de los hechos seleccionados y se los enlaza con otros hechos coherentes, según la dinámica ideológica puesta en práctica, constituyendo así un entramado que tiene sentido”. Por último, se produce 3) el enlace interpretativo entre pasado y presente: “se relacionan los presentes pasados, recortados en la multiplicidad de los eventos pretéritos, con el presente - presente de los productores sociales productores del relato” (Amodio, 2005: 4).

Este dispositivo tiene la intención de funcionar como eje fundacional de la tradición en lo referido a la creación del sentido social del presente, “lo que implica que se trata de un ‘saber

identitario’, en el que precisamente utiliza la forma mítica para tener fuerza y redundar su sentido en los individuos y grupo[s] que lo viven o sufren” (Amodio, 2005: 4).

Según el mismo autor (citando a Marx), “así como las ideas del grupo dominante se vuelven las ideas dominantes de una sociedad, de la misma manera el pasado del grupo dominante (o lo que ellos eligen como ‘su’ pasado), se vuelve el pasado dominante de esa sociedad y es impuesto a través de ‘aparatos ideológicos’” (Amodio, 2005: 6) tal es el caso de la escuela y todo lo que en ella gravita (textos, infraestructura, dotación, materiales didácticos, formación del personal docente, horarios de clase, uniformes, disposición del mobiliario), pues en ella se logra moldear la conciencia de los individuos que se encuentran en fase formativa y que en el futuro constituirán tanto la población económicamente activa como también aquella que puede ser (y de hecho es) consultada para la toma de decisiones políticas y las elecciones de autoridades en los diversos niveles de gobierno.

En consecuencia, la creación y posterior enseñanza de la historia oficial en el aula de clase (en los diversos niveles y modalidades del sistema educativo venezolano a partir de aplicación de los programas vigentes hasta 2018) ha logrado lo que la teoría tradicional de la educación ansía: moldear a los y las jóvenes en función de las relaciones sociales presentes en su sociedad, por lo cual se forma una persona que actúa en función de las necesidades y tareas que su sociedad requiere de ella, por lo que cabe la pregunta ¿Quiénes determinan lo que verdaderamente debe saberse?. ¿Quiénes determinan lo que realmente debe enseñarse/discutirse?

145

Es evidente que, en el caso venezolano, y en el de todos los países dependientes de los centros transnacionales del poder, tal definición la hace la clase dominante. Esta clase social (burguesías nacionales, burguesías internacionales) necesita formar un tipo de estudiante, por lo tanto, fuerza de trabajo (...), que se comporte según ciertas normas de conducta – que por supuesto – no interfieran con sus intereses. (Vargas y Sanoja, 1993: 62).

En este caso no se trata de cuánto hay de cierto en el contenido del conocimiento histórico, ni cuan profunda pueda ser la impronta identitaria que genera en los ciudadanos y ciudadanas, sino que, “para los intereses identitarios del presente (...) no importa absolutamente lo que de *verdad* el pasado haya sido, sino lo que el pasado puede ofrecer para construir el presente y si es necesario negar o inventar” (Vargas y Sanoja, 1993: 8).

Ahora bien, el “presente – presente, el presente pasado adquiere existencia a través de relatos e imágenes, los que evidentemente son construidos completamente por los grupos sociales necesitados de sentido”, para mantener sus posiciones de poder (Vargas y Sanoja, 1993: 9).

Esta historia artificial va a crear apoyos conceptuales que se agotarán en sí mismos, pues serán incapaces de explicar realidades que respondan a otros patrones culturales, a otras representaciones del mundo, a otras estructuras mentales. Se ha consolidado lo que Izard (1989) denomina euro historia, estanco científico originado en y desde este centro, al servicio de la expansión del imperio, poseedor de una lógica propia.

La estructuración de la historia oficial precisa la alienación de los individuos, para que los grupos hegemónicos pudiesen actuar libremente y sin cuestionamiento. El contenido de lo que se enseñaba en la clase de Historia de Venezuela en el bachillerato (o la educación básica secundaria, según la Ley Orgánica de Educación de agosto de 2009); según lo establecido en los programas de historia de Venezuela<sup>1</sup> se formaba a partir de bloques cerrados de contenido que se agotaban en sí mismos, con escasa o ninguna vinculación real y sólida con los precedentes y posteriores, la ilación sólo se presentaba en tanto trayecto cronológico, por ello “cada período vivido se queda en el pasado sin posibilidad de proyectarse en el porvenir” (Vargas, 1999: 63).

146

A este cuadro se une “el peso que posee cada período en los programas (en sus distintos niveles)” el cual “no es el mismo, y la selectividad de la información enseñada demuestra la existencia de una jerarquía en la importancia de lo que se quiere enseñar. A la jerarquía se une la inyección de valores foráneos y la apreciación negativa sobre lo autóctono” (Vargas, 1999: 64).

Cada ideología funciona a modo de paradigma, que permite el paso de todo lo aceptado y filtra aquello con lo que no se está de acuerdo, para tal fin cuenta con una serie de nociones o conceptos que a manera de anclas o pivotes sujetan y dan coherencia al conocimiento creado, cuya perfección radica en la posibilidad que tal ideología posee de mimetizarse o desaparecer

---

<sup>1</sup>Implementados en Venezuela desde 1987 hasta 2018, para la Educación Media General, momento en el cual se inicia el proceso denominado transformación pedagógica, implementada por el Ministerio del Poder Popular para la Educación de Venezuela como ente rector de la política educativa, que contiene catorce temas indispensables alrededor de los cuales deben girar los procesos de aprendizaje de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes dentro de este nivel educativo.



por completo para dar paso al establecimiento de tales preceptos como verdad absoluta (Rodríguez, citado por Prieto, 1976).

El historiador/historiadora con la capacidad de producir y difundir, será aquel que esté al servicio de los sectores de poder, quienes encomendarán la legitimación de su origen, a la “historia oficial [que] no cuenta la historia de los pueblos, sino que (...) inventa un *pedigree* para los actuales protagonistas” (Izard, 1989: 12).

Mientras que aquellos cuyos ojos están en tópicos relegados (grupos silenciados, las mal llamadas minorías), carecerán del amparo de la maquinaria creada por los sectores de poder, por lo que en la mayoría de los casos sus estudios han sido de difusión limitada, surgiendo así un discurso oficializado y un conocimiento presente en archivos, expedientes, tradición oral, que poco a poco se mimetiza entre los recuerdos, cuentos y fábulas de los abuelos/abuelas, dejando de ser tomados en cuenta por quienes fundamentan su investigación en los métodos rígidos de la ciencia positiva en función de la supuesta escasa confiabilidad de las fuentes y la poca o ninguna importancia historiográfica.

En los intersticios de la sociedad está una historia silenciada, aquella cuyo cuerpo, sangre y espíritu es producto del devenir de los excluidos/excluidas, grupos sociales que por diversas razones son apartados, vulnerados, ignorados, relegados, excluidos, invisibilizados por el dominio de la historia oficial.

Por lo tanto, esta es una historia manipulada, interesada en resaltar el papel de unos grupos sobre otros, justificadora de un orden social donde unos son oprimidos sin mayores oportunidades de cambiar sus condiciones de vida, y otros gozan de privilegios, los cuales a su vez son agentes de grupos externos con intereses particulares.

Existe un doble nivel de dominación – dependencia; uno situado dentro de las entrañas del país representado por un reducido grupo dominante tanto económica como culturalmente, el cual, estuvo presente en Venezuela durante todo el siglo XIX y buena parte del siglo XX, que detenta el poder de los medios de producción, compañías y medios de telecomunicaciones, instituciones financieras, empresas alimentarias, consorcios en el área de la construcción, oligopolios agroindustriales, centros educativos (en sus diversos niveles y modalidades), o que se encuentran internados en las estructuras del Estado. En el caso de Venezuela, por voluntad del pueblo en 1999, con la llegada al poder del Presidente Hugo Chávez Frías, se inicia la extirpación de los agentes de la burguesía de la institucionalidad nacional.

En tal sentido, “la clase dominante detenta y se apropia de las fuentes de producción y reproducción de la cultura” (Larez, 1990: 111) los cuales, a manera de súbditos, entronizan

con el segundo nivel de dominación, es decir, los centros hegemónicos de poder situados en el exterior, quienes ordenan las acciones a ser llevadas a cabo con el objetivo de promover el estancamiento y anulación de acciones tendientes a romper el estado de las cosas. Situación que refleja la díada conformada por el nivel interno y el macrosistema. A propósito de ello:

La meta de la enseñanza de la Historia en el sistema educativo está definida en términos de las oligarquías gobernantes y de las burocracias políticas, las cuales funcionan como agentes locales de las estructuras globales de poder como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. (Vargas, 1999: 16).

El eurocentrismo, o mejor aún, actualmente el occidentalismo (centrado en Estados Unidos como potencia hegemónica) es el modelo que, desde afuera impone el control, no obstante su acción se facilita cuando en el interior de los países se encuentran entes ganados para contribuir con el proceso de control, quienes a cambio reciben posiciones de mando que les garantizan el goce de privilegios para sí y su entorno de allegados y familiares, y posibilidades de iniciar o mantener bienes de fortuna que perpetúan su posición.

“Bajo el manto de la neutralidad de la ciencia histórica, se han cobijado posiciones que realmente son una justificación implícita de la dominación que sufrimos por parte de fuerzas foráneas y de las élites criollas” (López, 2000: 402); palabras que ponen en evidencia la gran importancia que para los interesados en la dominación posee la re – creación de una historia ajustada a sus intereses.

Esta historia está alejada del verdadero devenir de los diversos grupos dominados - excluidos, situación que favorece la desesperanza y el sin sentido con el que éstos identifican su vida, pues su papel en el pasado es una reiteración de su opresión en el presente, fueron y son los esclavizados/esclavizadas, “indígenas primitivos”, asociados con la flojera, el desparpajo, el exotismo, “la mujer sojuzgada”, ama de casa, atada a los deseos del cónyuge, cuidadora eterna del hogar, el niño/niña que ni siquiera se nombra dentro del devenir histórico, porque sólo se relata la vida de los hombres blancos, heterosexuales, adinerados, con estudios formales, lista a la que podrían ser agregados otros casos de exclusión, pues la historia es escrita desde la visión del poder y en consecuencia del grupo que lo detenta. Si bien es cierto que, en la mayoría de los casos, “la historia no la escriben los vencedores (...) éstos la mandan a pergeñar a sus correveidiles” (Izard citado por Herrera, 1989: 14).

En estas circunstancias, la construcción de la historia oficial es de vital importancia ya que desdibuja al verdadero sujeto histórico, protagonista del devenir de la nación, secuestrando y

suplantando su acción por la de grandes acontecimientos, héroes solitarios, rimbombantes fechas y escenarios, que “enmascaran las causas reales del cambio histórico, comunicando a las jóvenes generaciones la idea de que la Historia es una acumulación lineal de eventos, nombres y fechas no relacionados con la vida diaria” (Vargas, 1999: 15). Según Izard, para acceder al tiempo pretérito de:

Cualquier país o época, el primer obstáculo que enfrentaremos será la historia oficial: una zarandaja supuestamente científica que es siempre un discurso del poder y un discurso de falacias mandadas a inventar (...) por la burguesía en un desesperado intento de camuflar, enmascarar o escamotear el pasado y el presente y engañar sobre el futuro (Izard, citado por Herrera, 1989: 21).

La cotidianidad se muestra como el esforzado camino de seres en solitario, quienes luchan por “adaptarse al orden sociopolítico existente, en lugar de buscar cambiar las condiciones de ese orden o aquellas del creciente sistema global del que también forma parte” (Vargas, 1999: 15), imposibilitando la cohesión del colectivo en torno a luchas comunes, por el contrario esta forma de re – crear el pasado incita la segregación de la sociedad en grupos inconexos, sin mayor relación entre sí, los cuales se asumen, en casos extremos, como enemigos, incapaces de unirse en torno a objetivos comunes.

149

Situación en la que estuvo sumida Venezuela, desde el mismo momento de la llegada de los colonizadores hasta 1999, cuando se llamó al único protagonista de la escena a participar: he aquí al pueblo. Antes de este momento, la población era tratada e internalizaba a través de diversos mecanismos (la familia, la escuela, la iglesia, el aparato de justicia) su supuesta inferioridad e incapacidad para asumir la autogestión y resolución de sus problemas, el manejo del dinero público, la creación de espacios de diálogo – reflexión – formación.

La historia oficial se crea como producto interesado consistente en un conjunto de acontecimientos, períodos y personajes cuyo hilo conductor es mostrar al grupo dominante como el legítimo estandarte de la nacionalidad, el único capaz de detentar las estructuras del Estado y por ello guiar el desarrollo de la nación, es este el relato que a través del sistema educativo se trasmite y perpetua a partir de la Historia que fue enseñada en la educación secundaria en Venezuela hasta 2018, momento en el cual se implementa la transformación curricular diseñada por el Ministerio del Poder Popular para la Educación como ente rector de la materia. En otras palabras, en las aulas de clase se reificó, se cosificó y recreó una historia falsa que invade y termina siendo parte esencial de ese imaginario colectivo que se trasfundió a la sociedad.

La utilidad que para los grupos de poder posee el sistema educativo (en cualquier país del mundo incluyendo a Venezuela) en sus diversos niveles y modalidades; es la reproducción de condiciones de opresión que más allá de ser contrariadas en el aula de clase a través de conocimientos vinculados con el educando y su contexto, la idiosincrasia nacional, posturas críticas, discusiones que involucren el punto de vista del/la estudiante y su existencia, la problematización de su realidad y la búsqueda consensuada de sus problemas sirven para fortalecer “las condiciones de vida generadas por el capitalismo dependiente y las instituciones transnacionales que han sido impuestas en todo el Tercer mundo a través del mecanismo de la deuda externa” (Vargas 1999 citando a Bonfil y Cueva: 16).

### **Enseñanza de la historia como carta de navegación**

De manera más específica, la enseñanza de la ciencia de Clío posee una importancia crucial, ya que es ella la encargada de “promover y preservar la identidad histórica y cultural y la independencia real en un país dependiente” (Vargas, 1999: 15), paralelo a lo cual promueve la creación de la nacionalidad y con ella de identidades sociopolíticas y culturales, que en el caso de América Latina son diversas y hoy en día se reconocen desde la diversidad y se crearon “en torno a componentes étnicos, que tienden a promover movimientos de autodeterminación, debido a que tales grupos han estado integrados dentro de un territorio estatalmente determinado” (Vargas, 1999: 22), cuyos derechos en el período colonial eran desconocidos por la metrópoli.

150

Ahora bien, “las historias oficiales, sin embargo, no proveen a los estudiantes de la información y las herramientas que necesitan para clarificar y desarrollar una posición crítica, teórica y empíricamente informada sobre la dinámica interna de la sociedad” (Vargas. 1999: 15-16), sino son el pretexto perfecto para la reproducción del orden socialmente establecido y aceptado.

La historia oficial, además de ser un relato creado a partir de la visión de los vencedores, es presentado a los educandos como un conjunto de hechos sin mayor continuidad ni relación, los cuales son divididos a manera de estancos temático – temporales “que se explican a sí mismos, sin conexión con el pasado o el presente. Dichos bloques están llenos por lo general de personajes, detalles triviales, eventos simbólicos y objetos que enaltecen valores trascendentales, tales como la gesta de Bolívar para libertar a América Latina, la Guerra del Chaco, la Liberty Bell y el excepcionalismo norteamericano” (Vargas, 1999: 16).

Esta es una historia cuya intención es ocultar la verdadera esencia del hecho histórico, crear modelos que enaltezcan la actuación de unos pocos sobre otros y ocultan o minimizan los rasgos negativos de éstos, sobre la exageración o creación de mitos sobre los oprimidos.

Uno de los pivotes de la historia oficial es inculcar y reforzar reiteradamente, en la población, aquellas “imágenes negativas que se suponen han estado asociadas a sus orígenes sociales: por ejemplo, el salvajismo y la flojera del indio, la herencia esclavista y la vulgaridad del Negro, o la deslealtad del español” (Vargas, 1999: 17).

Tales categorías se incrustan en las estructuras mentales, a partir de la educación formal e informal, con tal eficacia que pasan a formar parte del inconsciente colectivo que emerge en las relaciones cotidianas y refuerza “el proceso de dominación neo – colonial, combinándose este proceso de desestructuración de la conciencia histórica con los programas de interferencia cultural provenientes de las metrópolis del Primer Mundo” (Vargas, 1999: 17, citando a Dorfman y Martterland, Tomlinson y UNESCO).

La historia oficial y su enseñanza desdibuja, minimiza, o mejor aún desaparece de golpe y porrazo a los actores sociales que difieren, de aquellos que detentan el poder, es por ello que dentro de los manuales generales de Historia de Venezuela es escasa la atención dada al pasado prehispánico, calificativo que ya de por sí intenta una suerte de invisibilización del pasado indígena, al asumirlo como el tiempo que está antes de la llegada del europeo a América.

Los aborígenes son vistos a partir de la imagen de grupos incivilizados, poco desarrollados, desarraigados, cuando en realidad estos son juicios valorativos surgidos desde la perspectiva eurocéntrica; cuando por el contrario en este continente se encontraron comunidades cuyo nivel de adaptación al medio y organización se dio de manera acorde a un ecosistema totalmente diferente al europeo, prueba de ello son los Caribes (zona Amazónica), Timotes y Cuicas e Incas (región Andina de Perú, Colombia y Venezuela) o Mayas y Aztecas (México y Centroamérica respectivamente).

Similar situación ocurre con la comunidad africana y afrovenezolana, cuyo estudio se produce a partir de la condición de esclavitud, bajo la cual ingresaron violentamente y en contra de su voluntad al nuevo mundo, so pretexto de servir como motor físico, para la recién nacida estructura económica en actividades como cultivo de cacao y café, pastoreo de ganado, extracción de minerales y labores diversas en la casa del criollo (a); o teniendo como hilo conductor el exotismo producido por su dinámica cultural particular, es decir religión y música, la primera asociada con la santería y la segunda con los bailes y toques de tambores.

Es visible el reduccionismo y la deformación a partir de la cual son estudiados estos grupos étnicos, lo cual contrasta con el espacio concedido a la cultura española, recreada a partir de los viajes de “descubrimiento”, el proceso de exploración, conquista y colonización, la fundación de ciudades, las instituciones coloniales, por citar algunos tópicos, dentro de la enseñanza de la Historia en los programas de educación básica secundaria vigentes hasta 2018, en Venezuela.

Carrera Damas, G (1961) en su libro Historia de la historiografía venezolana explica aproximadamente once características de ésta de las cuales se consideran resaltantes: 1) la relativa pobreza temática: pues la historia oficial venezolana se ha construido a partir de escasos de tópicos como las guerras de independencia, el período colonial o la preferencia por los períodos presidenciales; 2) metodología precaria y rudimentaria: basada en el exacerbado estudio de orígenes, la exagerada importancia del documento y la muy extendida costumbre cronologista; y 3) desorbitado culto al héroe que se verifica en un estudio casi religioso a figuras del pasado histórico.

Esta caracterización se teje en torno al producto historiográfico nacional como una suerte de claves y debilidades que permiten entender y profundizar estudios en esta área, elementos que en ningún caso sirven como herramienta para desdeñar lo que hasta ahora ha sido producido, sino que deben ser un llamado a la reflexión para superar vacíos, que desfiguran la esencia del devenir histórico nacional. En consecuencia, es necesario trascender las fronteras de la historia oficial, pues esta es:

La historia de la manipulación, la historia manipulada políticamente, porque el conocimiento de la historia real, de los procesos objetivos vividos por el pueblo, constituye el único medio de explicar el estado actual de Venezuela en su dependencia política, económica, social y cultural. Consideramos que ese conocimiento objetivo de la historia es un arma de liberación cuando enseña el origen y el carácter de su condición actual de explotación. (Vargas y Sanoja: 1993: 62).

Es necesario buscar nuevos referentes investigativos y de creación y recreación historiográfica que apunten de manera efectiva a la visibilización de los comprobadamente excluidos como son las mujeres, las personas con algún tipo de discapacidad, los campesinos(as), obreros(as), personas sexo diversas, las comunidades afrodescendientes, los pueblos indígenas, en fin, todos aquellos grupos enmascarados bajo la categoría conceptual de “minorías”

### **Historia silenciada**

Después de la Segunda Guerra Mundial, paulatinamente se hace público el ambiente de insatisfacción, desesperanza y desanimo generado por la dinámica capitalista, la cual cada vez más agudiza la contaminación y desertización ambiental, expoliación de la clase trabajadora y la proliferación de labores cada vez más especializadas que a la postre hacen del sujeto un ente poco útil, alienación de la mayoría de la población, sensación de cansancio y escaso rendimiento del tiempo, agudización de la pobreza, escasa movilidad social; mortalidad infantil, desnutrición, en pocas palabras; el tan anhelado progreso sólo se hacía sentir en las esferas más elevadas de la dinámica socioeconómica, mientras que para el sujeto de a pie esta condición era escasamente perceptible.

Las críticas al capitalismo, como modelo económico con su consabido velo ideológico a manera de telón de fondo, hasta el momento salvo algunas excepciones, son sólo de carácter superficial, poco certeras y un tanto parciales, en vista que no toman al conjunto en su totalidad, sino partes aisladas, (producto de la misma alienación ideológica) que impide ver el bosque para dar paso a la vista sólo de árboles, de allí la no captación de la interrelación de las partes, su retroalimentación y los vacíos e inconsistencias teórico – metodológicas.

Se inicia una búsqueda de la verdadera esencia de la humanidad, que trae consigo el replanteamiento de la ciencia, en tanto método, paradigma, aparato ideológico – conceptual productor del conocimiento que hasta el momento se acepta y trasmite como cierto y válido; de allí el cuestionamiento, redimensionamiento y re – elaboración de los conceptos propios del saber científico, dando pie a novedosas áreas de estudios.

Esa suerte de encrucijada toca entre otros al saber histórico, cuestiona sus bases e inquieta a sus asiduos investigadores e investigadoras quienes, cada vez con menor eficacia pueden silenciar el feroz grito de una sociedad que clama la revisión de un conocimiento, que en poco o nada le ha servido para explicar sus verdaderos orígenes, la dinámica real del propio devenir histórico que más allá de involucrar a presidentes, héroes de guerra, trasmisión del poder del Estado; requiere constituirse en un conocimiento a partir del cual se cree la identidad de la población desde un legado histórico – cultural más diverso, proceso posible en gran parte si el protagonista de la historia es el pueblo: hombres, mujeres, niños, niñas, personas adultas mayores, trabajadores del campo, clase obrera, profesionales, pobres, indígenas, comunidad afrovenezolana.

Esta vinculación entre pasado, presente y futuro no es un capricho sino más bien una necesidad para lograr una aproximación más auténtica a las condiciones de vida, que en diversos momentos puede presentar una sociedad o parte de ella dentro de una nación.

Es necesario “admitir que hay muchos presentes pasados que tuvieron existencia y que esperan ser comprendidos por una mirada ajena a los intereses identitarios y los políticos de la actual geopolítica del saber, también interesada en determinar el pasado ‘verdadero’ propio y ajeno” (Amodio, 2005: 9). El mismo autor haciendo uso de las palabras de Braudel expresa:

Para mí, la historia es la suma de todas las historias posibles: una colección de oficios y de puntos de vista, de ayer, de hoy y de mañana. El único error, a mi modo de ver radicaría en escoger una de estas historias a expensas de las demás (Amodio; 2005: 9).

Ahora bien, este conocimiento de múltiples pasados debe propiciar el reconocimiento de las condiciones de vida de los diversos grupos que integran la totalidad de la población, su desenvolvimiento y producto en el presente, permitir la diferenciación entre lo propio y lo ajeno, con lo cual se instaura el principio de la otredad, premisa que establece la existencia de la alteridad, aquel que no es igual y que al mismo tiempo favorece el reconocimiento hacia el interior de la población, la exaltación de los valores, la creación de una Identidad.

154

Se tiene identidad porque se ha logrado establecer diferencia con el otro/otra que no es igual a uno/una, se logra saber hasta qué punto las condiciones de vida, sentimientos, idioma, comida, baile, intelecto, valores morales son inherentes sólo al grupo al que se pertenece, así como saber en qué medida existe un pasado común con un vecino con el que se establece hermandad.

En consecuencia, existen dos historias: la de los vencidos y la de los vencedores, la de las víctimas y la de los victimarios, la de los ganadores y la de los perdedores, aquella que pertenece a las experiencias de poblaciones esclavizadas y la de los esclavistas; en otras palabras, está un discurso oficial y como pasaremos a denominarla en este escrito la historia silenciada, aquella que es producto de los grupos a los cuales no se les permite tener una voz.

La historia silenciada está integrada por aquel conjunto de sucesos, personajes, lugares y aportes surgidos de las relaciones de vida de los grupos subordinados entre sí y con los otros componentes de la sociedad, los cuales han sido secuestrados por la historia oficial de manera total o parcial para fomentar la invisibilización teórica de estos grupos, afectar negativamente su autoestima como componentes de la sociedad, crear sentimientos de rechazo, vergüenza y negación hacia su propia condición étnico – cultural, favorecer actitudes de igualación hacia el grupo presentado como bondadoso, fuerte, inteligente, asociado con lo positivo.



Thompson (citado por Shaper, 1993) hace referencia al concepto de historia desde abajo, surgido a partir de un artículo titulado de la misma forma, publicado en 1966 en el suplemento Tiempo Literario, por su parte 1968 es el punto tomado por Shmitt (s/a), como hito de los estudios sobre los grupos subalternos o marginados, como son denominados por el autor, a este grupo se suma la categoría de los vencidos asumida por Wachtel (s/a) para denominar a aquellos que después de un cruento proceso de persecución y dominación, quedan reducidos a su más mínima expresión.

De lo cual se deduce que los estudios sobre los grupos excluidos se van abriendo camino dentro del quehacer historiográfico con el objetivo de dar corporeidad histórica a aquellos conglomerados humanos tradicionalmente excluidos.

Otro grupo que apunta en dirección semejante es la llamada escuela de los Annales, surgida en Francia a partir de los años treinta del pasado siglo XX, la cual se hizo notar a través de los trabajos de varios de sus miembros entre ellos: Bloch, Febre y Braudel en una primera generación y de una publicación colectiva (Burker, 1996).

Los Annales se constituyen como un grupo novedoso dentro del quehacer de la investigación histórica, en el cual confluyen innovaciones de carácter personal que al coincidir como colectivo le dan ese toque particular y renovado, que no pudo ser alcanzado dentro de otros movimientos renovadores como “la nueva historia” liderada por Robinson en Estados Unidos o el intento de Lamprecht en Alemania.

La propuesta del grupo de los Annales a través de sus tres generaciones ha consistido en “la conquista de vastos territorios para la historia. El grupo ha extendido el territorio del historiador[a] a zonas inesperadas de la conducta humana y a grupos sociales descuidados antes por los historiadores [as] tradicionales”. (Burker, 1996: 108-109), visibilizando así la diversidad y de relatos históricos.

Ver más allá de los antiguos esquemas permite no sólo la incorporación de temas como la dimensión espiritual, étnica, estética, psicológica, de género “y la consideración de manifestaciones culturales encontradas con la racionalidad de la ciencia occidental” (López. 2000: 389), planteamiento que permite la incorporación de nuevas voces, sentimientos, actitudes, valores y aportes económicos, científicos, técnicos y culturales, a la construcción histórica del colectivo nacional.

Los grupos excluidos por la historiografía tradicional serán, por cierto, tiempo conglomerados humanos a los cuales sólo se podrá acceder a partir de la visión de los vencedores porque son ellos y no otros, son los que controlaron y controlan los instrumentos

de poder tal es el caso de archivos, documentos antiguos. “El historiador[a] de los marginados utiliza las más de las veces los archivos y los diversos documentos que emanan de los ‘centros’ y no de los márgenes: registro de la inquisición, archivos de los tribunales de justicia o de las cárceles” (Schmitt, s/a: 422).

De allí que la “historia sólo parece racional (...) para los vencedores, mientras que los vencidos la viven como irracionalidad y alienación” (Wachtel, s/a: 321) puesto que en muy poco o nada refleja su esencia socio – cultural, su cosmovisión del mundo, su manera de enfrentar los problemas de la cotidianidad.

Escuchar la voz de los marginados del pasado, cuando por definición fue ahogada por los detentadores del poder, que hablan de los marginados, pero no los dejan hablar. Llegar directamente a lo que los marginados decían, sin pasar de una u otra forma por la mediación de un discurso oficial o erudito, es una empresa poco menos que desesperada. (Schmitt, s/a: 422)

Por lo tanto, la historia silenciada debe como requerimiento imperioso, replantearse la visión desde la cual se estudian las fuentes tradicionales; paradójicamente son éstas las únicas existentes, las mejor conservadas, las que tienen mayores probabilidades de ser ubicadas, son a aquellas a las que se puede acceder de manera menos complicada. La clave es pues buscar fuentes alternativas, trabajo que de por sí es un tanto arduo y complejo puesto que los silenciados fueron reprimidos hasta el punto de prohibírseles cualquier manifestación pública, a viva voz, o a través de medios escritos donde se pudiera preservar su postura ante la realidad.

156

No obstante, al mismo tiempo es necesario redimensionar la forma en la que se pesquisan las fuentes existentes, ya que contrariamente a lo que se puede pensar, estos documentos acopiados por los victimarios, recogen a veces, para bien o mal del inculpatado(a), de manera detallada sus palabras, con la intención que éstas puedan ser usadas en su contra. Planteamiento que no puede hacernos perder de vista al investigador(a), el origen y autoría última de tales documentos, es decir el centro del poder.

De allí que cualquier investigador/investigadora que incursione en el pasado debe tomar en cuenta que ‘allí las cosas se hacen de manera diferente’ (Amodio citando a Hartley 2005: 11), por lo tanto, es necesario acercarse a él como ‘extranjeros en tierra ajena’ (Amodio, 2005 citando el Éxodo).

Tal dominio de las fuentes y documentos por parte de los centros de poder y por tanto de las élites intelectuales, propone bien la exclusión total de los grupos subalternos o bien un tratamiento distorsionado de su ser. En el primer caso, por ejemplo, los afrodescendientes han

sido prácticamente borrados del constructo histórico venezolano y por tanto de la enseñanza de la Historia dentro de los programas vigentes hasta 2018, pues en comparación con otros tópicos, tanto cuantitativa como cualitativamente hablando su existencia es reducida, bien por la falta de motivación y apoyo, o por el difícil acceso y escasez de las fuentes dedicadas a este sector de la población.

Por ello, “la participación del hombre [y de la mujer] africano[a] y sus descendientes en la formación de la sociedad americana en sus diferentes facetas, ha sido desvalorizado y minimizado bajo la óptica de la concepción folklórica de la cultura delineada por William John Thoms en 1846 en Inglaterra” (García, 1986: 158), aun cuando en un principio tal óptica es creada desde y para responder a la realidad inglesa del siglo pasado, fue transferida a otras realidades, en este caso a Latinoamérica sin mayor observación de sus limitaciones, incongruencias con esta realidad y su origen foráneo.

El otro extremo de la balanza histórica se inclina al exotismo y folklorización de la comunidad afrovenezolana como parte de esos mal llamados grupos minoritarios, la cual en la mayoría de las veces es vista desde el baile, los tambores, la magia, el estereotipo de la corporeidad sensual y sexual, la fortaleza física para labores pesadas, perspectiva que deja de lado los diversos e importantes aporte de los hombres y mujeres traídos desde África y sus descendientes.

Dentro de la historia, la comunidad afrovenezolana ha sido presentada desde una visión reduccionista, lo cual se trasfunde a los programas de esta área vigentes hasta 2018, que sólo muestran la fiesta, música y capacidad física de esta comunidad étnica como lo realmente importante, dejando de lado los múltiples aportes técnicos, ecológicos, gastronómicos, científicos, artísticos, lingüísticos, religiosos, económicos, políticos, botánicos, médicos, sociales, entre otros.

Se trata de dejar la acera del dominador, cruzar la calle y ver estas manifestaciones culturales como parte de un mundo integrado no sólo por estos elementos sino por variedad de muchos otros, los cuales responden a condiciones sociohistóricas y culturales particulares. Es decir, en la mayoría de los casos tales expresiones son el producto de una cultura de resistencia, para preservar lo poco que el dominador permitía, de allí el camuflaje de sus deidades dentro de la religión católica dominante que tiene entre sus ejemplos la fiesta de Santa Bárbara el 03 de diciembre de cada año, la cual es una celebración para Shangó perteneciente a las creencias traídas desde el África.

En este sentido, para “que la cultura afroamericana traspasara los juicios mutiladores de sus detractores, mantuvo desde los antiguos trapiches y palenques hasta los barrios marginales de las grandes urbes una actitud de Resistencia Cultural, situación posible “porque a través de una obstinada resistencia logró preservar parte de su modo de ser ancestralmente africano, llenando así el vacío dejado en su personalidad por el desfase histórico provocado por la denigrante travesía atlántica por más de 400 años” (García, 1986: 162), a lo cual es necesario agregar la diversidad de malos tratos y las diversas formas de exclusión y marginalización a las que fueron y siguen siendo sometidos en el presente los descendientes de África en el territorio venezolano por la burguesía, las cuales se traducen en formas ocultas o solapadas de discriminación racial, pobreza, invisibilización dentro de la historia nacional y su enseñanza dentro del sistema educativo formal.

La historia oficial muestra a los afrodescendientes desde una visión negativa y pesimista, asociándolos con fiesta, música, tambores, baile y sexualidad como únicos mecanismos de expresión, los cuales anulan cualquier aporte positivo de esta comunidad a la conformación de la dinámica nacional desde su llegada hasta la actualidad.

### **Educación intercultural**

Por todas las nociones hasta aquí expuestas es necesario que la educación asuma la interculturalidad como una premisa epistémica, axiológica y metodológica, como parte de todo lo que se enseña, con énfasis en las competencias que se desarrollen desde las Ciencias Sociales y más específicamente de la Historia, como parte de la promoción de la ciudadanía acorde con los desafíos y retos de un planeta interconectado.

En tal sentido, “las competencias interculturales complementan los derechos humanos como un catalizador para promover una cultura de coexistencia pacífica y armoniosa” (UNESCO, 2017: 12), todo ello como base fundamental para la convivencia social fundada en la comprensión, el diálogo y el respeto a la diversidad y la diferencia.

Un elemento que sensibilizará al personal educativo y a los docentes en especial para trabajar desde la mirada intercultural es la posibilidad de integrar destrezas, actitudes y conocimientos que todas las personas deben tener en esta sociedad planetaria, pues el ejercitar la perspectiva intercultural promueve, ejercicios de: respeto, saber escuchar, poder dialogar, asertividad, creatividad, acercamiento y entendimiento de otras realidades, construcción identitaria propia, reconocimiento de la otredad, el desarrollo de habilidades lingüísticas, aprovechamiento de estructuras cognitivas, entre otras.

### Palabras al cierre

Los nuevos estudios en historia y otras ramas de las ciencias sociales como es el caso de la psicología, antropología y sociología están llamados a desfolklorizar su producto, en palabras de García (1986: 162) esta categoría se refiere a:

Reconocer la existencia de una cultura que, a pesar de las agresiones morales y físicas, resistió, rompió las barreras de los estereotipos raciales y mantuvo, a través de los tiempos sus pilares básicos psico – culturales, es decir su especificidad que la hace diferente como propuesta erigida en un modo de ser contribuyente a la sociedad global en la que está inmersa como parte integrante de la totalidad llamada nación.

La reconfiguración de estudios de este tipo lleva al re – conocimiento de la verdadera especificidad de la comunidad afrovenezolana y conlleva a la validación del producto histórico creado por estos hombres y mujeres. Ahora bien, es importante que tal redimensionamiento no caiga en el exacerbado sentimiento de orgullo y autoafirmación del cual ha sido presa la cultura occidental, la cual arroja con su constructo histórico a la casi totalidad del mundo, propugnando la existencia de una historia universal de la cual son protagonistas y únicos líderes, situación que toman como sustento para subordinar, maltratar, humillar, ignorar e invisibilizar a portadores de culturas diferentes, que no por este carácter deben ser tildados de inferiores, salvajes, poco progresistas; pues son ante todo otras culturas, otras formas de ver y confrontar la vida, es la representación concreta y simbólica de otros códigos, otros imaginarios colectivos, otros sentimientos y valores, otras palabras y gestos, otros ojos para ver el mundo.

Es por ello que se hace necesario reconocer y respetar un conjunto de grupos subalternos, que por su condición de dominados, han visto negados cualquier medio o mecanismo, para expresar su dinámica histórica, de allí la existencia de grandes sectores de la vida pretérita de una nación: silenciados, excluidos o simplemente borrados, por lo cual se plantea la de – construcción de la historia oficial, en tanto discurso hegemónico e identitario producido por un grupo minoritario e impuesto a las masas, seguidamente es necesario un re – conocimiento de otras formas de historia que no por haber sido excluidas son menos auténticas, legítimas y representativas del sentir nacional, así mismo es necesario la re – construcción de la historia nacional desde la diversidad étnica y cultural de Venezuela como nación producto de la colisión violenta de indígenas, africanos/africanas y los pueblos europeos.

No obstante, la construcción de la historia silenciada, su aceptación y difusión como parte de la dinámica nacional debe presentarse como un saber equilibrado, cuidando de no cometer

los mismos errores de la historia oficial, a decir de su exacerbado sentimiento de exaltación de lo propio en detrimento de lo ajeno, creando nuevamente la díada del bien y mal, el primero representado por el conocimiento histórico emergente y el segundo personificado por la historia construida hasta el momento por los grupos hegemónicos de poder, con lo cual a la larga causaría daños similares a la conformación de la identidad de Venezuela como pueblo, donde unos se asumen con el derecho de ser los únicos representantes de la venezolanidad y los otros apartados, excluidos y avergonzados de sus orígenes buscarían (en algunos casos) desesperadamente la posibilidad de mimetizarse, convertirse en el otro que si es aceptado, tratado como valioso.

La historia oficial ha producido en parte de la población afrovenezolana, vergüenza de lo que se es, de aquello que se lleva en la piel, de la religión, del lugar donde se vive, de los antepasados y de sus iguales, hasta el punto de negarse así mismo, es decir, el tan desbastador endoracismo. En función de tal sin sentido es necesario crear una nueva red de relaciones que, a partir de la aceptación de la diferencia, de la otredad, cree espacios de diálogo y aceptación de todos y todas.

Un ejemplo de ello se encuentra en el escrito de Mijares (s/a) titulado Racismo y endoracismo en Barlovento: Presencia y ausencia en Río Chico. Autoimagen de una población Barloventeña, en el cual la autora comenta como desde pequeña le fueron inculcados valores de sub – valoración, rechazo a la propia imagen, distorsión de lo propio, valoración por la buena presencia representada por el modelo occidental.

En palabras de la autora, “el hecho de ser fenotípicamente negro o tener descendencia negra es motivo de cierta vergüenza” (Mijares, s/a: 16), lo cual evidentemente se construye y refuerza a partir de las diversas instituciones de la sociedad: familia, gobierno, iglesia, escuela, por lo cual es urgente el redimensionamiento de los saberes que se imparten en el aula de clase.

En las entrañas del saber histórico se ha constituido, por tanto, una muy grave dicotomía, en la cual se refuerzan las relaciones de dependencia, pero por sobre todas las cosas, aquellas relaciones vinculadas a la dominación que se patentiza en otras múltiples y diversas esferas, no sólo del saber científico y académico sino en la vida cotidiana, las cuales se retroalimentan y apoyan, hasta el punto de crear diversos mecanismos que trascienden la conciencia misma del sujeto y su colectividad.

## Bibliografía

- Amodio, Emanuelle (2005). *Extranjero en un país. Construcción del pasado y realidad histórica desde una perspectiva antropológica*. Trabajo no publicado. Universidad Central de Venezuela – Facultad de Ciencias Sociales y Económicas – Escuela de Antropología. Caracas – Venezuela.
- Carrera Damas, Germán (1961). *Historia de la historiografía venezolana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Burker, Peter (1996). *La revolución historiográfica francesa: La escuela de los Annales 1929 – 1989*. Barcelona – España: Gedisa.
- García, Jesús. (1986). “Desfolclorizar y reafirmar la cultura afroamericana”. En Seminario internacional sobre la participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas, pp. 158 – 162, Alexander Cifuentes, compilador. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología
- Herrera, Jesús María (2003). *El negro Miguel y la primera revolución venezolana. La cultura del poder y el poder de la cultura*. Caracas: Vadell Hermanos Editores.
- Izard, Miquel (1989). *Historiadores, fabulistas y chapuceros*. Madrid: Alianza Editorial.
- Larez, Ronald (1990). *Educación, identidad cultural y socialismo*. Caracas: Brecha.
- López Sánchez, Roberto (2000). “La crisis de paradigmas en la historia, las nuevas tendencias historiográficas y la construcción de nuevos paradigmas en la investigación histórica”. En *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*. Vol. 9, N° 3, pp. 391 – 414.
- Mijares, María Martha (1994). *Racismo y endoracismo en Barlovento: Presencia y ausencia en Río Chico*. S/c: Fundación afroamericana.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y Universidad Nacional de Colombia (2017). *Competencias interculturales. Marco conceptual y operativo*. Colombia: Autor.
- Prieto, Alberto (1976). *La historia como arma de reacción*. Madrid: Akal
- Sánchez, Margarita y Michael, Franklin (1996). *Comunidades de ancestría africana en Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Argentina, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela*. Washington – D.C: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Shaper, Jim (1993). “Historia desde abajo”. En *Formas de hacer historia*. pp. 38 – 58, Peter Burker Editor. Madrid: Alianza Editorial.
- Schmitt, Jean-Claude (s/a). “La historia de los marginados”. En *La nueva historia*. pp. 400 – 426, Le Goff. J, Chartier. R y Revel. J. Directores. Bilbao – Portugal: Ediciones Mensajero

- Vargas Iraida y Sanoja, Mario (1993). *Historia, Identidad y Poder*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Vargas Arenas, Iraida (1999). *Historia como futuro*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos – Facultad de Ciencias Económicas y Sociales - Universidad Central de Venezuela – Centro de Estudios de Historia de Carabobo.
- Wallerstein, Immanuel (1996). *Abrir las ciencias Sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, [S. Mastrantello Trad]. México: Siglo Veintiuno editores.
- Wachtel, Nathan (s/a). *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1539 – 1570)*. España: Alianza Editorial.